

LOS VIAJEROS

No sé que extraña fuerza me obligó a mirar al cielo en ese preciso momento. Ahora pienso que más me hubiera valido arrancarme los ojos en ese maldito instante. En ese fugaz intervalo de tiempo, que separa la sensatez de la locura, debí morir fulminado por alguna de aquellas malditas luces, debí perecer como seguro han perecido ya muchos de mis congéneres, pero no lo hice, de eso estoy seguro, y ahora, el horror más amorfo, el más terrible de los miedos, el más espeluznante pavor se ha instalado en mi cerebro y, agónicamente, muy agónicamente, consigo sobrellevarlo.

“Era ya noche cerrada, las estrellas iluminaban la parcela de terreno por el que paseaba. Había salido temprano y deambulaba solo y ajeno a todo, por parajes apartados, bucólicos, que traían a mi memoria recuerdos de otros tiempos, de otra vida, de una niñez ya lejana en el tiempo, pero imperecedera en lo más profundo de mi ser. Estaba ensimismado, entusiasmado por haber recordado algo que creía olvidado hacía ya una eternidad, agradecido por las historias que contara mi servil progenitor en una época de la que ya sólo yo existía, todos habían fenecido. Y al alzar la vista al cielo alcancé a ver como una luz mortecina, de un extraño color violeta, surcaba el espacio de cielo que abarcaba mi visión. Y lo que vi...”

Mucho tiempo he tenido para meditar todo aquello. La reflexión, el acto mismo de meditar, y todo lo que conlleva, es un bálsamo maravilloso cuando uno se encuentra enclaustrado, consumido por el miedo en una ergástula, sin aberturas visibles, sin contacto con otras formas de vida e ingiriendo un algo insípido, suero quizás, si no quiero morir de inanición. La meditación, como digo, se convierte en una vía de escape, en lo único que puede conseguir que no te vuelvas loco, (aunque ya de por sí lo que vi aquella noche, es para eso y para más).

Recapacito sobre lo ocurrido continuamente, he llegado a recordar cada paso, cada suspiro, cada pensamiento que me sobrevino aquella fatídica velada. Hasta cierto punto he vivido esa misma pesadilla decenas de veces, segundo por segundo, minuto a minuto, hasta conseguir un compás continuo de los acontecimientos. Vivo en un pasado que jamás desearía haber conocido.

El rememorar los hechos, aquel color de putrefacción, aquella maldita luz que me hiere como nuestra estrella nos daña la vista, pero más aún, que me deja un vacío que no consigo ocupar. Sé que de todo el horror que presencié aquella noche, algo se escapa. Algo que no alcanzo a recordar, algo que debe ser muy importante, pero también algo que debe ser terrible. Algo que mi mente, febril y paranoica, ha decidido arrinconar en alguna parte de mi cerebro para protegerme por todos los medios posibles, algo que...

No sé en que momento exacto perdí el conocimiento, si ese algo que vi es suficiente para encerrarme aquí, como un apestado, debió ser aterrador. Tampoco se que quieren de mí, ni quienes son los que aquí me han encerrado, pues con nadie he hablado desde aquel aciago momento. Sé que lo que vi me estremece, me oprime siquiera el intentar recordarlo. Y aún así siento la necesidad fatal de rememorarlo, mis sentidos me obligan a ello, me hacen sumergirme una y otra vez en un recuerdo al que temo más que a mi propia muerte, una y otra vez, una y otra vez. Tengo visiones, horribles y perfectas de cada instante, del hedor malsano y pútrido de aquellas cosas, de la fetidez que lo colma todo, que lo acapara todo.

No tengo posibilidad de escape.

El suero, si es de verdad eso lo que me inocularon, me lo administré en principio de forma intravenosa por un curioso artilugio que han insertado en uno de mis miembros superiores, es de un material translúcido y liviano que al tacto parece, no sé, no sé cómo

describirlo. El caso es que el ingenio me permitía moverme con cierta holgura, aunque no del todo. Así que lo arranqué. Ahora puedo moverme con total soltura.

El cubículo tiene una forma inaudita, una simetría que no consigo entender y que mi mente no es capaz de teorizar. Estoy encerrado entre extrañas paredes con cierta textura metálica y no consigo distinguir ningún tipo de abertura. Sólo en una esquina del techo hay una diminuta oquedad que he conseguido descubrir después de mucho rastrear, aunque mis sentidos me aseguran que hay una puerta ante mis ojos. Quizás, estos seres hayan conseguido violar las leyes de la física, quizás puedan, a su antojo, abrir o cerrar, aumentar o disminuir... pero no, eso sería imposible, jugar con la materia hasta hacerla desaparecer, crear puertas donde no las hay es algo que sólo en las leyendas se da como cierto. Pero, si no es así, cómo pudieron introducirme en este habitáculo.

“La luz se perdió a mi derecha y un rosario de colores comenzó a descender variando de intensidades y tonos, formando figuras imposibles de geometrías y ángulos inverosímiles. Vislumbré, muy de refilón, que a mi izquierda, una de las figuras que hasta el momento había sido completamente inmaterial, se posó sobre la superficie de nuestro planeta y, no comprendo aún que avanzada tecnología, ni que inteligencia podría haberlo conseguido, pero fue solidificándose, materializándose. No sé de qué otra forma podría explicarlo, no me salen las palabras cuando pienso en ciertas cosas. Eso, que hasta el momento había sido sólo una figura dibujada en las nubes, iba conformándose mientras se incrustaba en el suelo, muy lentamente, como si el hecho de entrar en contacto con material sólido le confiriera esa característica. No era metal, no era ningún extraño elemento que no conociéramos en nuestro planeta, era peor aún, era nuestro planeta mismo. Era arena, trozos de roca, raíces de árboles. Era todo lo que tocaba...

... y si hubiera tocado algo, alguna forma viva, algún ser vivo, ahora lo entiendo, también habría tomado parte de su estructura.

Ese fue el primero, pero por desgracia no el último. Quedó incrustado hasta lo que parecía una compuerta, y, cuando el artefacto disparó una vaharada de luz, eché a correr. Corrí como no lo había hecho nunca, sin mirar a mi alrededor por miedo a ver lo que, sin duda, eran naves alienígenas. Cientos, que caían desde el cielo como un rocío estelar. Y un hedor a corrupción comenzó a velarlo todo.

En mi huida desbocada tuve que rodear un pequeño lago, uno de los pocos sagrados que aún contenían agua, que no se encontraba muy lejos. Y fue ahí, en ese instante maldito, donde perdí el escaso autocontrol que dirigía mis movimientos, pues en el centro del estanque, se había semisumergido otra de esas malditas figuras alienígenas transformándose al momento en líquido elemento. Un agua liviana y transparente que me permitió ver lo que su interior albergaba y los entes que vi...”

Perdí el conocimiento, mi mente se niega en redondo a rellenar el hueco. No consigo recordar la forma de los seres que en ella viajaban, ni las máquinas que en su interior había. Puede que lo hayan borrado de mi memoria para evitar que muera de pavor, pero también puede que sea autodefensa, no lo sé.

Desperté aquí. No se quienes me introdujeron en esta prisión, si ellos para estudiarme, o nosotros para protegerse de mí o de alguna enfermedad que esas deformidades hubieran podido contagiarme. No sé siquiera si sigo en nuestro planeta, aunque supongo que así es, pues mi cuerpo no experimenta cambio alguno de gravedad o atmósfera. Supongo que estoy secuestrado por esas formas horribles que mi mente se niega ha desvelarme, pues este habitáculo es tremendamente sofisticado para nuestra ciencia.

No entiendo por qué nadie, ni de nuestro planeta, ni de cualquier otro, se ha dignado a contactar conmigo, aunque fuera por conductos o aparatos. Quizás su idioma es tan distinto al nuestro, puede que incluso usen una frecuencia distinta y no podamos oírlos, o ellos a nosotros. Eso podría dificultar mucho mi estancia aquí, pues de no escucharlos cómo podría relacionarme con esas formas aberrantes. Cómo podría explicarles que no soy un peligro para su raza. Cómo sobreviviré ante un silencio perpetuo...

Quisiera conocer algo más. Mi mente se debate intentando dilucidar que formas de vida pudieron llegar en la cola del cometa, que figuras malditas ocuparon o intentaron ocupar nuestro vasto mundo. Qué aberración tan distinta a nosotros pudo hacer que perdiera el control y la memoria de forma tan extrema.

¿Qué ha podido pasar en el exterior?, ¿seguirá todo tal y como era?, ¿seré el único superviviente de una raza condenada de ante mano a la extinción?

El suero vuelve a ser mi único sustento, no lleva etiquetas y aunque el frasco parece de cristal, su textura es distinta, distinta incluso que el otro artefacto, menos fría, menos densa, más etérea, como sus naves.

He soñado con lo sucedido, tal y como ocurrió, paso por paso, pero no consigo dar forma a las figuras, a los entes, tan sumamente extraños me resultaron, tan increíblemente deformes, mi mente se niega de forma incondicional a redimensionarlos.

Aun así creo, que después de todo, sigo aquí, y por ende, debo haber sido contagiado por algún virus alienígena inexistente en nuestra atmósfera y por eso todo. Estoy en cuarentena, nada más. La tecnología de nuestra raza debe ser mucho superior a lo que yo imaginaba, seguro es eso. Supongo que me estarán observando, siguiendo mi evolución, estudiando mis reacciones. Esperando que reaccione, que muera o que viva, esperando. Pero, de no ser así...

...no sé que me ha pasado, de momento he tenido una visión, un fogonazo de pasado se ha abierto paso en mi febril mente y he creído recordar algo más.

“La nave cayó en el estanque y fue adquiriendo una forma acuosa, sus paredes se iban licuando, adquiriendo una textura cristalina y danzante, una forma esférica que iluminaba todo el contorno fue haciéndose cada vez más visible, más real, pero sólo el exterior. El interior era sólido, material. Qué avanzada ciencia podría crear un camuflaje tan perfecto, qué seres... y entonces lo vi. Allí estaba el ser artífice de todo, el horror entre los horrores, la deformidad entre las deformidades.”

Los recuerdo.

Una figura en la nave que cayó al lago, pero son tan sumamente increíbles, tan deformes, tan extraños...

Sólo dos extremidades inferiores, sólo dos superiores, una forma esférica en lo que pudiera ser su centro vital. Que deformidad, que abstracción... y pensar que eso, engendro de insondables mundos, ha podido viajar por el universo.